

Propertio y la elegía latina.

VIDA DE PROPERCIO

La reciente celebración del «Convegno Internazionale di Studi Propertiani: Roma-Assisi, 21-26 Maggio 1985»¹, ha sido para nosotros una invitación a recordar en las páginas de nuestra revista la figura del gran elegíaco umbro. Del poeta tenemos pocos datos exactos, en lo que se refiere a la fecha de su nacimiento, a la posición social de su familia e, incluso al nombre de la ciudad en que nació. Sin entrar en disquisiciones sobre el particular, que otros han tratado de aclarar², aunque no siempre lo hayan logrado, podemos afirmar que nace entre el 54 y el 43 a.C., que son las fechas del nacimiento de Tibulo y de Ovidio³.

En cuanto al lugar de su nacimiento, se lo disputan tres ciudades de la Umbría: Asis (*Assisium*), Spello (*Hispellum*) y Bevagna (*Meuania*), sin olvidar otras que, con

1 El «Convegno Internazionale» está promovido por el «Comitato Nazionale per il Bimilenario della morte di Propertio» que, aunque incierta, se coloca en torno al 15 o 16 a.C. Ofrecemos, en este mismo número de nuestra revista una relación del Congreso, vide pp. 447-51.

2 Pese a haberse publicado hace más de 140 años, sigue teniendo interés la obra de G. A. B. Hertzberg, *Sexti Aurelii Propertii Elegiarum libri IV, illustrati Quaestionum Propertianarum libris tribus et commentariis* (Halle 1843-1844) 2 vols., también hay que tener en cuenta la obra de G. Urbini, *La patria di Propertio. Studi e polemiche* (Torino 1889). El autor, tras su copiosa exposición, se inclina por Spello, como ciudad natal del poeta.

3 La base para esta cronología, relativa a los tres poetas, se encuentra en unos versos de Ovidio (*Trist.* 4, 10, 51-54):

Vergilium tantum uidi; neque amara Tibullo
tempus amicitiae fata dedere meae;
successor fuit hic tibi, Galle, Propertius illi;
quartus ab his serie temporis ipse fui.

El citado Hertzberg termina su exposición «De anno, quo Propertius natus est», con estas palabras: «Ceterum nobiscum facere uidetur Heynius, qui in Vita Virg. ad a. V. 711, T. I, p. CXLVII: hoc anno, inquit, Ovidius natus est, nec multo ante Propertius», *op. cit.*, vol. I, p. 17.

mucho menos fundamento, también pretenden ser la cuna de Propercio: Amelia (*Ameria*), Bettona (*Vectonium*, o *Vettonia*, o *Biçtonium*), Cannara (*Cannaria*), Foligno (*Fulgina*, o *Fulginium*, o *Fullinium*), Montefalco (*Montefalchium* o *Mons Falco*), Passignan del Lago (*Passignanum*), Perugia (*Perusia*), Pissignano (*Pissignanum*), Spoleto (*Spoletum* o *Spoletium*), Todi (*Tuder*), y Trevi (*Trebia*). La crítica actual parece que se inclina por Asís⁴, aunque, si atendemos a los actos celebrados en el reciente Congreso Properciano, los organizadores no han querido zanjar la cuestión en favor de ninguna ciudad, sino que han dado gusto, en la celebración, a las tres ciudades: Perugia, Spello y Bevagna, junto con Asís.

Tampoco sabemos, con exactitud, el nombre completo del poeta. Se ha pretendido, en diferentes épocas, que el nombre del poeta fuera *Sextus Aurelius Propertius Nauta*, tal como aparece en la mayoría de los mss., aunque el *Napolitanus* le da sólo el nombre de *Sextus Propertius* que parece el más probable. Lo de *Nauta* parece absurdo y, sin duda, se debe a la lectura equivocada de un verso del mismo Propercio⁵. Lo de *Aurelius Propertius* se debe, al parecer, a una confusión con *Aurelius Prudentius*⁶.

Igualmente nos es desconocida la situación social de su familia, si bien podemos afirmar que disfrutaba de una holgada posición económica, aunque no sea tan cierto que perteneciera a la nobleza⁷.

4 El mismo autor, tras el estudio objetivo de la cuestión, concluía con estas palabras: «Vt, donec contrarium nouis argumentis probetur Assisinas Propertius habeatur», *Ibid.* p. 12. A esta misma conclusión llegaba W. Y. Sellar, cuando escribía; después de una amplia disquisición acerca de los datos sobre la patria de Propercio, pp. 270-278: «The conclusion therefore to which we come is that Propertius was born, about the year 46 B. C., either in the town of Assisi, or possibly in a country house in the territory attached to it», *The Roman poets of the Augustan Ages Horace and the Elegiac poets* (Oxford 1899) p. 278.

5 Cf. *Eleg.* 2, 24, 37-38. Pero el equivocado texto de Propercio fue ya corregido acertadamente por Pontano, el cual en vez de *nauiita* leyó *non ita*. Es lectura que fue admitida por todos los editores.

6 Cf. Haupt, *Opuscula*, Leipzig 1975, vol. I, pp. 280-286. Donato (*Vita Vergili* 45) habla tan sólo de Sextus Propertius. Recientemente se le ha atribuido el cognomen de *Priscus*, cf. R. Verdière, 'Le cognomen de Propertius' en *Eos* 1964, pp. 151-154.

7 Unos versos de Propercio (4, 1, 131-132):

Mox ubi bulla rudi demissa est aurea collo
matris et ante deos libera sumpta toga

han permitido creer que fuera un *eques*. Sólo los hijos de senadores (Livio

Pero, en esta ocasión, no nos interesa el aspecto personal del poeta. Queremos, en cambio, verlo desde el ángulo de su poesía. Creemos que esto es más importante, por más que no desconocemos el interés que siempre encierra el estudio de los detalles familiares, de la posición económica y social del poeta. Son aspectos que se complementan, pero no hasta el punto de que no se puedan estudiar separadamente.

LA ELEGÍA LATINA

Cuando hablamos de una elegía o de un poeta elegíaco, dada la evolución del término en la actualidad, pensamos maquinalmente en una poesía o autor de canciones melancólicas y tristes. Pero entre los antiguos dicha palabra encerraba otra idea⁸ y tenía, ante todo, un significado métrico. Así el gramático Diomedes escribía: *Elegia est carmen compositum hexametro uersu pentametroque alternis inuicem positis, ut* (Tib. 1, 1, 1-2).

Diuitias alius fuluo sibi congerat auro
 et teneat culti iugera multa soli,
*quod genus carminis praecipue scripserunt apud Romanos Propertius et Tibullus et Gallus imitati Graecos Callimachum et Euphoriona*⁹.

Como ha observado A. della Casa, siguiendo en ello a Hertzberg¹⁰, no todos los antiguos estaban de acuerdo sobre el origen de la elegía como forma literaria, aunque ya Aristóteles en la *Poética* distinguía claramente los es-

8, 36) y los caballeros (Plinio 33, 10) tenían derecho a usar la *bulla aurea*, es decir, un amuleto de oro colgado del cuello. Pero, según otros autores, la *bulla aurea* servía solamente para distinguir los hijos *ingenui* de los *libertini*. Propertio nos dice de sí mismo: «Me sine, quem semper uoluit fortuna iacere» (1, 6, 25); «Nec sanguine / nobilis et quamuis non ita diues eras» (2, 24, 37-38); «Aspice me, cui parua domi fortuna relicta est / nullus et antiquo arte triumphus aui» (2, 34, 55-56).

8 Cf. G. Luck, *The Latin Love Elegy* (London 1959) p. 11. La obra de Luck, fundamental para el estudio de la elegía, fue traducida dos años más tarde al alemán: *Die römische Elegie* (Heidelberg 1961). Selecta bibliografía, en la ed. inglesa, pp. 173-175. Véase también A. Sabot, 'l'élégie à Rome: Essai de définition du genre', en *Hommages à Jean Cousin. Rencontres avec l'antiquité classique*, (Paris 1983) pp. 133-43. En p. 141 amplia bibliografía.

9 Diom., *Gram. Lat.* p. 484, 17 K.

10 *Le donne degli elegiaci latini* (Torino 1969) p. VIII. Cf. Hertzberg, op. cit., vol. 1, pp. 49-56.

critores de elegías de los poetas épicos. Partiendo de las diferentes etimologías de la palabra, se pensaba que la elegía era un producto derivado de ritos mágicos, de rituales religiosos que, originariamente, correspondían a un canto a los muertos, o que era la simple unión de un verso heroico con el sonido de la flauta o que, tal vez, se reducía a una manifestación de locura y de éxtasis.

Las primeras elegías griegas se enfrentan con una gran variedad de temas: la guerra, la política, los placeres y desgracias de la vida en general, el amor, la amistad, la muerte. Estos temas, como es natural, comunicaban a la elegía una diversidad de tonos: gozo y tristeza, esperanza y desesperación, sentimientos personales profundos y pensamientos generales. Al poeta elegíaco le interesa la historia, los hechos de cada día como expresión de sus propios sentimientos y no como sucesos reales de la vida. Diríamos que el poeta elegíaco considera todo el acontecer al tamiz de su corazón y no al través de una concepción mental de la historia. En este sentido, la elegía es más personal y menos directa que la épica, y así revela más claramente la personalidad del poeta, sus gustos, sus experiencias y su filosofía de la vida ¹¹.

A diferencia de la elegía griega que conoce diferentes períodos: arcaico, clásico y posclásico, la elegía latina florece en un período muy limitado, que es cuando viven los cuatro grandes poetas más conocidos: Catulo, Tibulo, Propertio y Ovidio. En este sentido, se comprende fácilmente que entre esos cuatro grandes elegíacos se establezca una especie de *sodalitium* o *convictus*, círculo de amigos, que se leen mutuamente sus poemas, que cultivan una misma tradición, y que se consideran orgullosos, a título de gloria y de honor, de ser verdaderos discípulos de Calímaco y de Filetas ¹².

Como observa Luck, los grandes elegíacos latinos comparados con sus dos contemporáneos: Horacio y Virgilio, aparecen siempre en desventaja. Es cierto que sus poemas fueron leídos y conocieron un auditorio entusiasta

11 Cf. Luck, op. cit., p. 11.

12 Véase sobre esto todo el cap. 2 de la obra de Luck, titulado «The origin of the Elegy as a literary form», pp. 17-38.

e incondicional, pero nunca alcanzaron el rango de autores «clásicos». Así mientras nosotros tenemos muchos y diferentes tipos de comentarios y notas sobre Horacio y Virgilio, los textos de Propertio, de Ovidio y de Tibulo carecen de explicaciones. Esto prueba tal vez que, incluso en la antigüedad, fueron menos leídos en la escuela, quizás porque se consideraban menos aptos *uirginibus puerisque* o porque el campo de sus experiencias poéticas era más personal y, en consecuencia, más limitado¹³.

Como advierte Horacio¹⁴, no existe consenso entre los gramáticos acerca de quién fue el inventor —*auctor*— de la elegía como forma literaria. Los gramáticos alejandrinos no pudieron precisar quién fue el primero que empleó esa forma literaria: Arquíloco, Mimnermo, Calino. Aunque la palabra *élegos* aparece varias veces en los pasajes líricos de las tragedias de Eurípides, con el sentido de lamento o canto fúnebre¹⁵, «allí donde se nos aparece por primera vez la elegía, ya tiene contenidos diversos»¹⁶. Pese a ese carácter fúnebre, es muy posible que la *elegía*, en sus comienzos, fuera simplemente una canción, realizada con acompañamiento de la flauta frigia.

La poesía elegíaca, en la Grecia antigua y en Roma, como afirma Luck, se define por su ritmo más que por su modo o contenido¹⁷. Los nombres de Mimnermo, Calímaco Filetas, precedidos a veces por Calino, constituyen el «canon» de los poetas elegíacos griegos, y de ellos, sobre todo de Calímaco y Filetas —Propertio considerará a Mimnermo como el típico representante de la elegía erótica¹⁸— los elegíacos latinos se considerarán sus legítimos sucesores. Nuestro poeta, en un momento crucial de su carrera, cuando anda dudando entre la épica y la elegía, se dirige

13 Cf. Luck, op. cit., pp. 13-14.

14 «Quis tamen exiguos elegos emiserit auctor / grammatici certant, et adhuc sub iudice lis est», *Ars poet.* 77-78.

15 *Tro.* 119.

16 Cf. A. Lesky, *Historia de la literatura griega* (Madrid 1968) p. 142. Ver también D. L. Page, *Greek poetry and life* (Oxford 1936) p. 206.

17 Op. cit. p. 18.

18 «Plus in amore ualet Mimnermi uersus Homero: / carmina mansuetus lenta quaerit Amor», 1, 9, 11-12. Cf. Hudson-Williams, *Early Greek Elegy: The elegiac fragments of Callinus, Archilochus, Mimnermus, Tyrtaeus, Solon, Xenophanes, and others*, edited with introduction, text critical notes and commentary (Cardiff 1926: hay reedición de New York 1985).

a los manes de Calímaco y de Filetas, de los cuales se confiesa devoto admirador:

Callimachi manes et Coi sacra Philetæ,
 in uestrum, quaeso, me sinite ire nemus.
 Primus ego ingredior puro de fonte sacerdos
 Itala per Graios orgia ferre choros¹⁹.

A veces los motivos fundamentales de la poesía elegíaca, en Roma, pueden confundirse con los intereses y temas de otro género literario, que conoce su máximo esplendor en el mismo período. Nos referimos a los escritores bucólicos. La distinción de estas dos formas, al menos para los latinos, no era tan evidente como a veces se ha podido pensar. En el fondo de la tradición bucólica encontramos casi siempre el amor, feliz o incomprendido, la simplicidad de la vida del campo, el encanto de la vida en contacto con la naturaleza. Además ese tipo de poesía se desarrolla en la época helenística, al través de la producción epigramática de Anite de Tegea²⁰, de Filetas, de Hermesianacte, es decir, de aquellos mismos autores, cuyo nombre está ligado a la elegía.

Dentro de las diferencias existentes entre elegía y bucólica —aparte del metro, evidentemente— hay un hecho que las asemeja. Nos referimos a una base moral idéntica que aparece determinada por una exigencia espiritual, que se asienta en la honradez y se manifiesta en el desprecio por el dinero, el odio hacia la guerra y el abandono de los cargos públicos. Pero, en realidad, como ha notado A. della Casa²¹, detrás de este programa se escondían exigencias vivas e impulsoras que tanto la elegía como la bucólica trataban de apagar, superando la crisis que oprimía los espíritus de los romanos del siglo I a.C. El mundo romano, con sus creencias religiosas y las instituciones civiles y políticas, carecía de posibilidades para ofrecer a los ciudadanos la serenidad de espíritu necesaria para una vida

¹⁹ 3, 1, 1-4. Se trata evidentemente de los representantes más brillantes de la escuela alejandrina, a los que él propone como modelos en otro lugar, 2, 34, 31-32. Las cualidades de estos elegíacos griegos y su importancia en la historia de la elegía están analizadas en la obra de Luck, pp. 29-38.

²⁰ Cf. por ejemplo, *Ant. Pal.* 7, 718.

²¹ Cf. *Le donne*, pp. XI-XII.

tranquila; y el medio más seguro para encontrar una evasión y libertad espiritual quizás no era otro que la poesía. Por eso, el género bucólico tiende a abstraerse de lo real, y se dirige hacia un mundo mítico, en el que los hombres aparecen con nombres nuevos, que son el símbolo de su nueva existencia, o quizás aspira a un mundo paradisiaco, donde reina una ley nueva. La elegía, por su parte, emprende una evasión hacia el sueño, y encuentra su mundo en el ideal de la mitología, en el eco de otros poetas, en la búsqueda de un ambiente donde reina siempre el amor²².

El género elegíaco conserva un contacto más estrecho con la realidad individual y política, y en esa realidad se apoya el punto de partida de la inspiración. Por su parte, el mundo bucólico idealiza lo que existe y lo ve como si fuera una realidad. Los elegíacos echan de menos la lejana edad de oro, que nunca más podrá realizarse sobre la tierra. Tratarán de buscar en el amor la solución de los problemas de la realidad, convencidos de que, en medio de toda la grandeza y potencia de la Roma imperial, no hay sino ambiciones y favoritismos. La única evasión posible ante los desengaños de la política, de la guerra, de las ambiciones sociales la ofrece el canto del amor y el de la muerte.

Por eso, en el fondo de todas las elegías latinas, se puede descubrir el sentimiento amoroso, entremezclado con ciertos aspectos políticos, sociales y religiosos, que configuran la sociedad romana en que les toca vivir. Y al lado de este sentimiento erótico hay que destacar igualmente el sentimiento del dolor y de la muerte, que componen la augusta trilogía de los poemas de Propertio: Amor, dolor y muerte.

EL SENTIMIENTO ERÓTICO DE PROPERCIO

El aspecto positivo del ideal elegíaco de Propertio consiste en poner de relieve su vida amorosa. Como vamos

²² Sobre esto véase el sugestivo trabajo de J. P. Boucher, *Etudes sur Propertius. Problèmes d'inspiration et d'art* (París 1965). Para lo que vamos diciendo es relevante el primer capítulo: 'La génération élégiaque', pp. 13-39.

a ver, en el caso de Propercio no habrá matrimonio que, en otras ocasiones —pensemos en casos descritos por Plauto y Terencio— sirve para arreglar situaciones muy complicadas. Por el contrario, en las elegías propercianas encontramos la verdadera separación de los amantes, incluso la separación espiritual y no sólo física, o a lo sumo una unión imposible amenazada por otros hombres, comprometida por las circunstancias.

La historia apasionada de Propercio y de Cintia, tal como se nos presenta en los cuatro libros de las *Elegias*, no es la objetivación lírica de la vida de un alma sola, bajo las múltiples manifestaciones del amor, sino que es la historia de dos almas, cada una con una vida propia y distinta, en sus gustos y en su posición social. Se trata de dos almas profundamente sensibles y amantes de la vida mundana y epicúrea, ya concordes entre sí, presas de un irrefrenable ardor sensual, ya en profundo desacuerdo, que produce el drama pasional, dentro de un estado de ánimo complejo dominado por la nota delirante del amor y del dolor²³.

La historia amorosa de nuestro poeta, con su *pathos* extraordinario, se asienta en la continua lucha entre el poeta, que, atraído por la *docta puella*²⁴ con un amor fatalista, único y soberano, la querría toda entera para sí y siempre a su lado:

23 Cf. A. Carbonetto, *Propertio. Saggio critico* (Roma 1936) pp. 6-7.

24 El calificativo de *docta puella*, aplicado por Propercio a su amada, aparece tres veces en las *Elegias*: 1, 7, 11; 2, 11, 6; y 2, 13, 11. Desde Catulo —«Sapphica puella / musa doctior», 35, 16-17— *doctus* designa la habilidad poética. En el mismo Catulo (65, 2), las musas son «doctae uirgines». En el Ps. Virgilio —*Catal.* 9, 20— *doctus* se aplica a Teócrito. Y cuando Horacio habla de las *doctae frontes* se está refiriendo a las frentes de los poetas, *Carm.* 1, 1, 29. En esa palabra, *docta puella*, podemos descubrir la síntesis de las dotes intelectuales de la mujer amada por Propercio, cf. F. F. Galli, *Sesto Propertio. Elegie scelte e commentate* (Firenze 1932) p. 14. Las dotes intelectuales de Cintia las ha expresado el poeta en 1, 2, 27-30:

Cum tibi praesertim Phoebus sua carmina donet,
Aoniamque libens Calliopea lyram,
Unica nec desit iucunda gratia uerbis,
omnia quaeque Venus, quaeque Minerua probat.

La elegía 3, del libro segundo, es un canto de Propercio a las dotes de Cintia en la danza, la música y el verso: la hermosura de su amada no es humana, sino divina. Se trata de una elegía de la época feliz para los amores del poeta.

Tu mihi sola places: placeam tibi, Cynthia, solus:
hic erit et patrio nomine pluris amor²⁵

y la *perfidia* de la *dura puella*²⁶, con su continua degradación moral. Por una parte, la constancia y unicidad de la pasión²⁷, el deseo de una vida simple, sencilla y modesta satisfecha del amor correspondido, un carácter dulce y pronto al perdón ante la infidelidad de su amada, incapaz de pasar de las amenazas a los hechos²⁸; y por otra, la ligereza de la mujer, la pluralidad de los amantes:

Formosis leuitas semper amica fuit²⁹.

Vemos por estos versos de Propertio que, frente al optimismo que encontramos en las comedias, muy difícilmente se podrá dar una absoluta tranquilidad en el amor. Tal vez los poetas relacionan este sufrimiento sentimental con la situación política y moral de la Roma que les toca vivir, y para la que el amor se convierte en sentimiento obsesivo y razón única de la vida.

25 2, 7, 19-20. Hay que ver una obra reciente, tesis doctoral de la autora, Karin Neumeister, *Die Überwindung der elegischen Liebe bei Propertius: Buch I-III*, (Frankfurt a. M. 1983). Sobre todo interesan las pp. 17-133, que ofrecen un análisis de las elegías que tratan más directamente de Cintia.

26 «Huic misero fatum dura puella fuit», 2, 1, 78; «At tu etiam iuuenem odisti me, perfida», 2, 18, 19. Cf. 1, 7, 6; 1, 17, 16; *Dura puella* es la mujer que rechaza (2, 22, 11 y 43; 4, 2, 23), o la que tiene varios amantes (2, 24, 47). *Dura puella* es la mujer que se opone a las pretensiones de su amante, según el humor del momento, o la que exige y se hace rogar, sin tener en cuenta los sentimientos de su compañero. Muy semejante a la *dura puella* está la *ferrea puella*, la mujer sensible solamente a sus propios deseos, variables hasta el extremo: «Cuántos regalos le di y qué poemas compuse, pero ella, de hierro, nunca me dijo: *Te quiero*», 2, 8, 12.

27 «Cynthia prima fuit, Cynthia finis erit», 1, 12, 20.

28 «La venalidad de Cintia da el tema a esta elegía. El pretor de Iliria ha vueto a Roma y turba la vida del poeta. Cintia cede a los regalos y Propertio le previene del seguro castigo del cielo», así resume Tovar esta elegía, *Propertio. Elegías*, edición, traducción, introducción y notas de A. Tovar (Madrid-Barcelona 1936), p. 78, en nota. El mismo resumen ofrece Butler, *Sexti Properti Opera omnia* (London 1905) p. 202.

29 2, 16, 26. Una clara alusión a los muchos pretendientes de Cintia, la tenemos en estas palabras de Propertio: «Cum te tam multi peterent...», 2, 20, 27. No creemos que con esas palabras se pueda aludir al carácter meretricio de Cintia. Aunque muchos autores no dudaron en presentar a Cintia como una meretriz, Boucher, después de un cuidadoso examen de los textos, se pronuncia por la opinión contraria. Según él, «Cintia debió de ser una mujer libre, del rango social de lesbiana, y probablemente una mujer que había estado casada», op. cit., p. 456.

Esta vida amorosa, como ha observado Boucher³⁰, reviste un triple carácter: en primer lugar un carácter erótico, en el sentido moderno del término, y la elegía es entonces la poesía del placer carnal, del amor libre, y encuentra su culmen en el *Ars amandi*, de Ovidio, que pese a algunas frases de su autor podemos considerar como el manual perfecto de la seducción y de la galantería. Pero a este aspecto galante y mundano se oponen, de un lado, el amor concebido como un ideal de vida y, de otro, el sentimiento trágico de la pasión, que encontramos principalmente en Tibulo y Propercio. La búsqueda del placer —*uoluptas*— se comprende entonces como un fin más elevado, la unión de dos seres, la formación de la pareja.

Pero este intento de vivir un amor ideal está llamado trágicamente al fracaso, a causa de diversas circunstancias sociales y humanas: una naturaleza humana rebelde y un destino inevitable. Entonces el amor se revela desde otra perspectiva y el poeta lo concibe como un mal, una enfermedad peligrosa e incurable:

Omnis humanos sanat medicina dolores:
solus amor morbi non amat artificem³¹

La elegía es la poesía de la desesperación del amor, del sufrimiento. Y Propercio define su poesía y su destino como un triste *fatum*, dominado por una *dura puella*³²:

Nec tantum ingenio quantum seruire dolori
cogor et aetatis tempora dura queri³³.

Durius in terris nihil est quod uiuat amante
nec modo, si sapias, quod minus esse uelis³⁴.

30 Boucher, op. cit., pp. 25-26.

31 2, 1, 57-58.

32 «*Dura puella*, como observa Enk, est ea quae amorem oblatum respuat, neque precibus commouetur», *Sexti Propertii Elegiarum liber secundus*, edidit P. J. Enk (Lugduni Bataurorum 1962) vol. II, p. 46. A la *dura puella* se opone la *facilis puella*.

33 1, 7, 8-9.

34 2, 17, 9-10.

35 Como indica Apuleyo (*Apol.* 10), Cintia no es más que un pseudónimo que Propercio ha empleado para su *maitresse*, según la costumbre poética: *Lesbia* = *Clodia*; *Plania* = *Delia*; *Licymnia* = *Terentia*; *Lycoris* = *Cytheris*. El mismo Apuleyo señala que el verdadero nombre de Cintia era *Hostia*. Pero ofrece una dificultad, ya que mientras en los otros casos

Propertio sintió vivamente en su propio corazón el abandono de su amada Cintia³⁵. Giglioli ha observado certeramente que, aunque el poeta, enamorado de los tiempos heroicos y de las virtudes antiguas, pretendiera revivir en Cintia la dignidad de Atenea y la hermosura de Helena, todo eso no pasaba de ser un sueño fugaz, ilusiones extinguidas en la misma cuna, que se perdían ante la violencia impetuosa de aquella mujer tan hermosa como voluble³⁶. Propertio se sintió fascinado por aquella mujer siempre irresistible, absoluta, dominadora y violenta. Y la figura de Cintia reaparece todavía más viva y atractiva contra el fondo turbio de aventuras audaces, en aquellos bajos barrios de vida bohemia que el poeta y la amada pasaron juntos³⁷.

Nuestro poeta, al comienzo de sus *Elegias*, no dudará en llamarse a sí mismo desgraciado —*miserum*— a causa de la indiferencia de Cintia:

Cynthia prima suis miserum me cepit ocellis,
contactum nullis ante cupidinibus³⁸.

de pseudónimos métricamente son intercambiables los dos nombres, con Hostia ocurre que, de los 58 casos en que aparece el nombre de Cintia, sólo en 25 se admite la sustitución, mientras que en 33 el hiato se opone a dicha sustitución. Para obviar esta dificultad, se ha pensado corregir *Hostia* por *Roscia*. Remitimos a Boucher, op. cit., pp. 461-68, en que se estudia este punto.

36 De entre los muchos trabajos sobre los amores de Propertio y Cintia señalamos aquí: J. Benda, *Propertius et les amants de Tibur* (París 1928); Th. Birt, *Die Cynthia des Propertius* (Leipzig 1921); I. Catin, 'Propertius et Cynthia', en *Lettres d'Humanité* 16 (1957) pp. 27-52; P. Grimal, 'Les amours du poète. Propertius et Cynthia', en *La Table Ronde* n.º 157 (1961) pp. 34-49; D. van Berchem, 'Cynthia ou la carrière contrariée', en *Museum Helveticum* 5 (1948) pp. 137-154.

37 Cf. I. Giglioli, 'La poesia properziana', en *Atene e Roma* 7 (1926) p. 95. En el libro IV de sus *Elegias*, Propertio le recuerda a Cintia, o más bien es la sombra de la amada muerta la que lo hace, sus aventuras: «Ya se te han olvidado nuestras furtivas citas en la desvelada Subura, y mi ventana, cansada de nocturnos engaños», 4, 7, 15-16. La Subura o Suburra era uno de los barrios de Roma, emplazado entre el Esquilino, el Viminal y el Quirinal, especialmente ruidoso, muy frecuentado por las meretrices y los vendedores de cosas prohibidas. Cf. Marcial (6, 66, 1-3):

Famae non nimium bonae puellam,
quales in media sedent Subura,
uendebat modo praeco Gallianus.

38 1, 1, 1-2. En el primer verso del *Monobiblos* aparecen ya los elementos que caracterizan la poesía de Propertio: el papel preponderante de Cintia en la vida y en los afectos del poeta, y la infelicidad de la pasión amorosa, cf. A. Conte, *Memoria di poeti e sistema letterario* (Turín) pp. 53-54. La palabra *miserum*, tras la censura, adquiere una relevancia especial.

Y ese mismo sentimiento de indiferencia frente a su amada Lesbia se expresará con el mismo calificativo en Catulo:

Me miserum aspicate et, si uitam puriter egi
eripite hanc pestem perniciemque mihi ³⁹.

Entre los elegíacos latinos, *miserum esse* se considera equivalente de *amare*, y el amor aparece como un *dulce malum*. Para Ovidio, el amor es un *malum dulce* ⁴⁰ o *iucundum* ⁴¹. Gracias a los elegíacos aparece toda una lista de términos que reflejan el concepto del amor como un mal, y Propercio no dudará en declarar que amar se reduce a *uiuere duro sidere* ⁴², aunque admita la belleza incomparable de una *muerte de amor*. En otro pasaje reconoce Propercio que frente al amor no hay libertad:

Libertas quoniam nulli iam restat amanti
nullus liber erit, si quis amare uolet ⁴³.

El amor, para los elegíacos, se presenta como una esclavitud: *Hic mihi seruitium uideo*, afirma Tibulo ⁴⁴, y la Corina de Ovidio o la Cintia de Propercio se presentan como llenas de autoridad y dotadas de un carácter dominador frente a sus amantes. Cicerón ya había expresado la realidad de la oposición entre la libertad y el amor, cuando escribió: *An ille mihi liber, cui mulier imperat, qui nihil imperanti negare audet? poscit, dandum est; uocat, ueniendum; eicit, abeundum; minatur, extimescendum* ⁴⁵.

El elemento más importante de la manifestación del

³⁹ 76, 19-20.

⁴⁰ *Amor.* 2, 9, 26. Acerca del significado especial del adjetivo *miser* entre los poetas elegíacos para indicar al «enfermo de amor», cf. J. Svennung, *Catulls Bildersprache* (Uppsala 1945) p. 124.

⁴¹ *Rem.* 138: «Haec sunt iucundi causa cibusque mali».

⁴² 1, 6, 36.

⁴³ 2, 23, 24. Enk ha interpretado este pasaje con estas palabras: «Nemo qui amare uolet, licet de iure liber (= *ingenuus*) sit, re uera liber erit», op. cit., p. 305.

⁴⁴ Sobre el amor como esclavitud de los amantes, cf. F. O. Copley, 'Seruitium amoris in the Roman Elegists', en *Trans. and Proc. of the Amer. Philol. Assoc.* 88 (1957) pp. 285-300; P. Grimal, *L'amour à Rome* (París 1963); L. Alfonsi, 'L'amore-amicizia nell'elegiaci latini', en *Aevum* 19 (1954) pp. 372-378.

⁴⁵ *Parad.* 5, 2.

amor elegíaco es la belleza, que tiene la fuerza y el encanto de esclavizar al que cae en sus redes. Ovidio expresará claramente esta cualidad en los consejos que da al lector para la elección de la amada: *Quaerenda est oculis apta tuis*⁴⁶. Y en Propercio advertimos cómo es la belleza una de las causas decisivas del amor, junto con las dotes intelectuales. Así el poeta atribuye a su amada Cintia:

Et color est totiens roseo collatus Eoo
cum tibi quaesitus candor in ore foret⁴⁷.

Fulua coma est longaeque manus et maxima toto
corpore et incedit uel Ioue digna soror⁴⁸.

Boucher ha hecho así el resumen de todas las cualidades de la hermosura de Cintia, tal como aparecen en las poesías de Propercio: «Grande et blonde, de longs cheveux sur les épaules, l'allure souple, le port royal, le teint éclatant, des yeux noirs, un regard étincelant pour lequel Properce reconnaît encore son fantôme, elle est de ces femmes qui attirent les regards par l'éclat de leur personne. Elle sait mettre en valeur ces dons de la nature par les ressources de l'art et les agréments changeants de la mode: sa beauté lui permet toutes les audaces de déshabillé ou de maquillage et son amant est partagé entre l'attrait irrésistible qui naît de cette élégance savante et parfois sophistiquée, et les inquiétudes morales et sentimentales qu'elle provoque. Les plaintes qu'il fait entendre à ce sujet n'ont pas l'air bien sincères, elles cachent mal la séduction qu'il ressent et participent souvent d'une littérature conventionnelle, de l'éloge bucolique de la simplicité agreste. Beauté moderne, élégance éclatante du vêtement, bijoux somptueux: Cinthie porte au doigt un de ces bérlys brillants qui symbolisaient pour Mécène tout l'éclat du monde»⁴⁹.

En esta descripción de Cintia, Boucher ha recogido todos los detalles de la belleza física y externa de la ama-

46 *Ars amandi* 1, 44. Acerca de la mujer en la poesía elegíaca véase G. Luck, 'The woman's role in latin love poetry', en *Perspectives of Roman poetry*, edited by G. K. Galinsky (Texas 1974) pp. 15-31.

47 3, 24, 7.

48 2, 2, 5.

49 Boucher, op. cit., pp. 469-70.

da de Propercio. Pero es que además Cintia se nos presenta adornada de todas las cualidades más apreciables en una mujer: no sólo sabe bailar o danzar con elegancia, cual conviene a su belleza, sino que además sabe cantar, es inteligente y culta, y su conversación encierra siempre un cierto encanto y atractivo:

Vnica nec desit iucundis gratia uerbis⁵⁰.

El mismo Propercio tendrá interés en contar las otras cualidades que los poetas admiraban en Venus y en Minerva:

Omnia quaeque Venus quaeque Minerua probat⁵¹.

Las cualidades intelectuales, tal como aparecen en los elogios de Propercio, explican perfectamente el lugar que mujeres como Cintia podían ocupar en la vida de los griegos y de los romanos, y el puesto de honor que esta *docta puella* desempeña en la vida de Propercio. Y podemos afirmar que todos esos «piropos» del poeta a su amada son algo más que expresiones poéticas y responden verdaderamente a la realidad. Esto explicaría, al menos en parte, el dominio absoluto que Cintia ejerció siempre sobre Propercio. Como ha notado Sellar, «ese dominio absoluto era la acción de una naturaleza fuerte e imperiosa sobre una persona débil y sumisa, fascinada por completo por un enamoramiento caprichoso y otras veces desesperada ante la inconstancia y dureza de su amada. Nuestro poeta se siente pendiente de ella, incluso después

50 1, 2, 29. Acerca de *gratia* para designar la elegancia del lenguaje puede verse Cl. Moussy, *Gratia et sa famille* (Paris 1966) p. 430.

51 1, 2, 30. Tal vez se puede hablar en este pasaje de una alusión a Atenea *Ergane*, que preside los trabajos femeninos de la hilatura y la costura. Este aspecto de la vida de Cintia, como ha observado Fedeli, se pone de relieve y en oposición a la actitud de Propercio en la última parte de 1, 3, 41. Comparado este verso (1, 2, 30) con 3, 20, 7: «Est tibi forma potens, sunt castae Palladis artes», se podría pensar que la alusión a la *casta* Minerva es implícitamente un elogio a Cintia, idealizada en la mente de Propercio, a la manera de la mujer *casta* que, en su casa, se dedica a las labores del hilado y del tejido, cf. *S. Properzio: Il libro primo delle elegie*, introd., testo critico e commento a cura di Paolo Fedeli (Firenze 1980) p. 108. Este es también uno de los elogios de la mujer sabia en la Biblia, tal como aparece en los Proverbios de Lemuel: «La mujer fuerte se procura lana y vino, y sus manos hacen con agrado las labores. Tiende sus manos a la rueca, y sus palmas agarran el huso. Ella se hace cobertores, y sus vestidos son lino y púrpura», *Prov.* 31, 13; 19; 22.

de la muerte, y las palabras de ternura que Propertio cree escuchar de boca de Cintia ya muerta, están mezcladas con otras que muestran su espíritu irritado, todavía indómito ante la pira funeraria»⁵².

Las cualidades que Propertio descubre y canta en su amada explican, al menos en parte, el amor —y también la decepción— hacia Cintia. El mismo Tibulo que, pese a todo, no nos ofrece descripciones particulares de su amada —tan sólo alude a los *oculi loquaces* de Némesis⁵³— atribuye la razón de su amor hacia Delia, no a la magia, sino a su belleza.

Uno de los adjetivos eróticos empleados por Tibulo con más frecuencia es *tenera*, mientras que una sola vez emplea *formosa* aplicado a Delia:

Me retinent uinctum formosae uincla puellae⁵⁴.

Su ideal es la belleza natural, espontánea, sin artificios. En su sueño, al regresar de Corfú, se expresa así:

Tunc ueniam subito, ne quisquam nuntiet ante,
sed uidear caelo missus adesse tibi.

Tunc mihi, qualis eris, longos turbata capillos,
obuia nudato, Delia curre pede⁵⁵.

La misma simplicidad buscaba Propertio para su amada, aunque esto no le impedía comparar a Cintia con las heroínas del mito y de la leyenda: Ariadna, Hermione, Andrómeda, Antíope. Propertio analiza los diferentes detalles de la cara y del cuerpo de su amada. Tiene una *facies* cándida, que puede competir con la leche, las rosas y los lirios. Alta —*maxima toto corpore*—, de formas bien proporcionadas, de cabellos castaño-oscuros, sueltos al viento por la espalda, según la moda de entonces⁵⁶, ojos vivos y encendidos⁵⁷, manos finas y alargadas, con aspecto majestuoso de patricia que camina, como Palas paseándose ante

52 Op. cit., p. 286. Cf. Sara Lilja, *The Roman elegists' attitude to women* (Helsinki 1965).

53 2, 6, 43.

54 1, 1, 55.

55 1, 3, 89-92.

56 2, 3, 13.

57 2, 3, 14.

los altares de Duliquio⁵⁸, esplendorosa en su vestido de fina seda de Cos⁵⁹, y amante de todo refinamiento y de adornos preciosos sobre su persona y sus cabellos perfumados con mirra del Orontes⁶⁰. Es curioso que apenas si encontramos en las *Elegías* de Propercio alusiones a sus cualidades personales, que muy probablemente las tenía⁶¹.

Como ha notado Carbonetto, «el interés que suscita Cintia, ya desde el punto de vista estético, ya desde el punto de vista humano, a causa de sus caracteres tan variados como contradictorios, tal vez no es menos grande que el que nos ofrece Propercio, hasta el punto que se puede afirmar que, si este drama poético fue vivido en el alma sensible del poeta, fue precisamente Cintia, más mudable e intranquila en su espíritu, más corrompida y trabajada por la experiencia cotidiana, bajo el peso de un destino indudablemente más trágico, aunque no muy claro, la que escribió trozo a trozo estas elegías que, incluso en nuestros días, vibran a causa de su atormentada y tormentosa humanidad y de una modernidad que le permite ser comparada con cualquier otro escritor de la época de Augusto»⁶².

Al lado de la belleza de la amada, otro de los elementos que aparecen con mayor insistencia en los poetas elegíacos, hasta el punto de constituir un *Leit-motiv*, es la constancia absoluta e incondicional que caracteriza al poeta al lado de la mujer amada, a pesar de la reiterada infidelidad de ésta. El poeta no duda en confesar a Cintia:

Tu mihi sola domus, tu, Cynthia, sola parentes,
omnia tu nostrae tempora laetitiae.
Seu tristis ueniam seu contra laetus amicis,
quicquid ero, dicam: «Cynthia causa fuit»⁶³.

58 2, 2, 5-7.

59 1, 2, 2; 2, 3, 15.

60 1, 2, 3.

61 Cf. J. P. Postgate, *Select Elegies of Propertius* (London 1928) p. XIX. Acerca de las cualidades naturales y humanas de Cintia, tal como la describe Propercio, véase: 1, 3, 41-42; 3, 6, 16; 4, 7, 73-76.

62 Op. cit., pp. 9-10.

63 1, 11, 23-26. Tenemos en este texto un ejemplo de la fórmula religiosa trasplantada al lenguaje erótico latino. Se trata de un procedimiento anafórico: «Tu sola... Tu sola». Cf. E. Norden, *Agnostos Theos. Untersushungen zur Formengeschichte religiöser Rede* (Leipzig-Berlin 1913) 245-46, n. 5.

La infidelidad de la amada es, junto con la *avaritia*, la culpa que con mayor insistencia se echa en cara a Delia, a Némesis, a Cintia, como deja ver la elegía 16 del libro segundo. Propercio no puede ser más claro al mostrar el afán desmedido de su amada ante las promesas del lictor que acaba de llegar de Iliria:

Cynthia non sequitur fascis nec curat honores,
semper amatorum quiuis ponderat una sinus.
Ergo muneribus quiuis mercatur amorem?
Iuppiter, indigna merce puella perit⁶⁴.

Notemos que, incluso en el caso a que se refiere la citada elegía, Propercio responde con delicadeza a las traiciones de Cintia. No ataca a su amada ni la amenaza: tan sólo espera que se arrepienta antes de marchar y que no se vaya, o que... regrese cuanto antes.

En una elegía del libro IV, publicado con toda probabilidad después de la muerte del poeta que ha cambiado, al menos en parte, la temática de sus versos, Cintia, ya muerta, se aparece en sueños a su antiguo amante. «Aquí, como ha observado Tovar, con la purificación que trae la separación de la muerte, el amor se sublimiza venciendo las estrechas fronteras de la vida de este mundo. Aquí el amor, que perdura en el más allá, vence al olvido y concede el perdón»⁶⁵. Propercio ha tenido un recuerdo de lo más amoroso y generoso para su amada que, pese a las infidelidades continuas, vivió también, en medio del eterno drama de su vida, su día de reflexión y de inquietud.

Propercio nos describe a Cintia en una visión de abandono, falta del consuelo de los afectos familiares y de la compañía de sus amigos, por más que en aquellos

⁶⁴ 2, 16, 11-12 y 15-16. Propercio llama a Cintia *indigna* porque ha perdido la fama y el honor. Notemos el empleo de la palabra *merce*, que equivale a mercancía; no se trata de un precio, pues el poeta habría empleado el término *mercede*. El precio por el que Cintia se vende y ofrece sus encantos está expresado no en dinero, sino en *gemmae*, «dona ex ipsa Tyro», que luego señala nuestro poeta. La transacción está representada como un tráfico, y no como una venta. La ciudad de Tiro era famosa: «Et Tyros ostrinos praebet Cadmea colores», 3, 13, 7. Y Catulo alude también a la fama de la púrpura de Tiro: «Illi selectos certent praebere colores / Africa puniceym purpureumque Tyros», 2, 3, 57-58.

⁶⁵ Tovar, op. cit., 218-19.

momentos supremos deseara ardientemente la compañía y el recuerdo de tantos como en su vida habían conseguido las caricias de aquella *docta puella*, aunque a veces apareciera *perfidia et dura*. Y Cintia se queja amargamente:

At mihi non oculos quisquam inelamavit euntis:
unum impetrassem te reuocantem diem;
nec crepuit fissa me propter harundine custos,
laesit et obiectum tegula curta caput⁶⁶.

Y el *custos cadaueris* no hizo sonar en la noche los sonidos lúgubres de la flauta⁶⁷, y ardiendo sobre la pira sin honores, ni sacrificios propiciatorios, como algo detestable, apoyando la cabeza sobre un trozo de teja, nadie se preocupó de depositar en el sepulcro un ramo de jacintos que nada cuestan, y hacer en la pira una libación rompiendo una cántara de vino⁶⁸.

Cintia se había visto como condenada a traicionar continuamente a Propercio, a causa de su natural viciado, que encontraba un ambiente propicio a todo eso en las corrientes perversoras de la vida romana de entonces, sin que ella pensase en corregirse —tal vez ni podía, por más que lo quisiera— porque carecía de un ideal humano o sobrehumano, que nunca tuvo. Los mordaces epigramas catulianos nos describen las costumbres reinantes en aquella sociedad⁶⁹.

ASPECTO SOCIAL EN LA VIDA DE PROPERCIO

La elegía latina otorga a la mujer un papel más importante que en los tiempos pasados. La relativa emanci-

⁶⁶ 4, 7, 23-26. Cf. J. P. Sullivan, 'Castas odisse puellas', en *Wiener Studien* 74 (1961) 96-112.

⁶⁷ Como ha observado Tovar, no sabemos la finalidad de la *harundo fissa* —caña rajada— manejada por el *custos cadaueris*. Tal vez se empleaba para espantar a los espíritus malignos del lado del difunto o también a las brujas, op. cit., p. 220, n. 5. Otros han pensado en la posibilidad de que *harundo* significa flauta, empleada en estos casos para despertar al muerto. El sentido del pasaje no es del todo claro, ante la duplicidad de significado de la palabra *harundo*.

⁶⁸ 4, 7, 33-34.

⁶⁹ Cf. A. Grenier, *Le génie romain* (Paris 1925) pp. 321-22.

pación de la mujer, la cultura más refinada y cuidada, debida a la evolución del Imperio romano, los efectos de la devastación de las guerras civiles y el consiguiente período de paz contribuyeron al abandono de la austera moral de los tiempos antiguos, con las consecuencias que todos conocemos: uniones libres, divorcios, homosexualidad, aunque esas prácticas no tengan la misma importancia que en la moral del cristianismo.

Las elegías de Propertio, publicadas todas ellas —a excepción del libro IV, póstumo— antes del año 18 a.C., fecha de la promulgación de dos leyes de Octaviano para defender el matrimonio: *Lex Iulia de maritandis ordinibus*, sobre los matrimonios entre las diferentes clases sociales, y la *Lex Iulia de adulteriis coercendis*, describen el fondo moral de la vida de los últimos años de la república.

El ideal elegíaco se presenta como negador de otros valores de la sociedad, es decir que la vida erótica y literaria, tal como aparecen en el programa y en la práctica de los elegíacos, constituyen la antítesis de la vida cívica romana, tal como puede aparecer en el ideal de Augusto y los políticos que pretenden renovar el medio ambiente y reinstaurar los ideales de los tiempos antiguos. Pero ya no se trata tan sólo de una corriente exclusiva de una escuela determinada, sino que es la consecuencia de toda una crisis moral y cívica. Poco a poco, tras los desastres de las guerras civiles y las luchas internas de los diferentes partidos o facciones políticas, se ha ido cambiando la mentalidad y la conciencia de los romanos, sobre todo de los jóvenes.

Así no era raro encontrar entre los poetas de entonces, sobre todo los elegíacos, el afán por el *otium* frente al *negotium*⁷⁰, es decir el desprecio de la vida política para refugiarse en la tranquilidad del cultivo de la poesía: el amor, la amistad, la especulación o el «divertimento» literario. Y con este desprecio por los cargos políticos o por

⁷⁰ Es imprescindible para entender bien el concepto del *otium* y la impotencia en la vida de los romanos la obra de J. M. André: *L'Otium dans le vie morale et intellectuelle romaine, dès origines à l'époque augustéenne* (Paris 1966). Amplísima bibliografía, pp. 545-561.

el *cursus honorum*, nace el desprecio, aparente al menos, de las riquezas, el desinterés total y el odio por las armas, es decir un antimilitarismo total y un «pasotismo» absoluto. Los ideales de la antigua *uirtus*⁷¹ han dejado paso libre a otros ideales más concretos y más directos: el erotismo, el cultivo exclusivo de la poesía, y el desprecio de cuanto antiguamente había constituido la meta de la vida de todos los romanos.

La famosa fórmula *otium cum dignitate* o *dignitas cum otio*⁷² puede considerarse como la asociación de dos ideales contrarios, o al menos la mezcla felicísima de dos ideales y de dos exigencias poco conciliables entre sí. Tal vez esas dos palabras antitéticas expresan la fórmula personal, el secreto de la grandeza de Cicerón y la explicación o final del drama del gran pensador y estadista romano⁷³.

A diferencia de Cicerón, si es que en realidad logró el «consenso» de estos dos ideales, los otros romanos, poetas o políticos, hombres de letras y hombres de armas, se encuentran ante un problema de elección: *dignitas*, es decir, *industria*, *uirtus*, vida política, u *otium*, esto es, *pax*, *libertas*, que es lo mismo que vida privada, oposición a todo compromiso con la vida política⁷⁴. El gusto por la *uita otiosa* o por el *otium in uita*, que el epicureísmo romano proclama a todos los vientos, como cultivador y promotor o propagandista, lo ha conocido también Cicerón y ha visto sus implicaciones y sus peligros. Definiendo la noción de los *optimates*⁷⁵, Cicerón invita a la juventud a la carre-

71 W. Eisenhut, *Virtus Romana. Ihre Stellung im römischen Wertsystem* (München 1973).

72 André se ocupa en su obra de «Le problème de l'*otium cum dignitate*: esquisse d'un bilan», op. cit., pp. 295-304. Véase el artículo de E. Rémy, 'Dignitas cum otio', en *Musée Belge* 32 (1928) pp. 113-127.

73 La alternativa entre el *otium* y la vida activa se explica a veces por los acontecimientos mismos y no por las exigencias personales de Cicerón, cf. J.-M. André, op. cit., pp. 279-334, en que estudia: «Cicéron et le drame de la retraite impossible».

74 Cf. Ch. Wirszubski, *Libertas. Il concetto politico di libertà à Roma tra Repubblica e Impero* (Bari 1957. Hay también edición inglesa, Cambridge 1960).

75 Véase en Wirszubski, op. cit., pp. 52-102, el capítulo dedicado a la «Discordia civile: Optimates e Populares». Cf. Cic., *Pro Sestio*, y *De oratore* 1, 1, 1: «Illi uideri solent qui in optima republica, cum et honoribus et rerum gestarum gloria florerent, cum uitae cursum tenere potuerunt, ut uel in negotio sine periculo uel in otio cum dignitate esse possent».

ra política y precisa que la *dignitas*, que es su privilegio, la *laus* y la *gloria*, que de ella se derivan como beneficio, van acompañadas de la negación al *otium*⁷⁶. Este llamamiento e invitación patéticos supone un estado de hecho y se opone a la postura moral de un Catulo y, más que a la concepción de la vida de los *neoterói* en general, al ideal de los elegíacos.

Frente al ideal de la *dignitas*, del *negotium*, de las tendencias activas de la vida romana, se alza el ideal de la vida elegíaca, expresada en este verso de Propertio: *Nulla uiuere consilio*⁷⁷, o en aquel otro del mismo poeta: *Sine sensu uiuere amantes*⁷⁸. En esa evidente oposición con los ideales de los *optimates*, se asienta el ideal de la poesía elegíaca. R. Müller, que se ha ocupado de los motivos de la elegía romana⁷⁹, coloca entre los «grandes temas» más importantes «la forma de vida elegíaca en contraste». Esta forma de vida está caracterizada, de modo especial, por la *paupertas*, la *inertia*, la *infamia* y el pensamiento de la muerte. Esta actitud pasiva está en completa oposición con el espíritu del tiempo, con la infatigable búsqueda del honor, de la gloria y de las riquezas⁸⁰.

La independencia de la vida en los elegíacos comporta tres negativas: frente al dinero, frente a la guerra y frente a los honores. Pero hay que advertir que la negativa al dinero supone una inercia y no una indiferencia. Es decir, los elegíacos no se esfuerzan para ganar el dinero, pero no por eso prescinden de su posesión: la vida de Roma, el trato con las jóvenes de la sociedad, más o menos libres y exigentes, no puede soportar un desprendimiento ascético. Se da la búsqueda de una vida tranquila, una negativa al esfuerzo que supone la adquisición de nuevas riquezas. Tanto Tibulo, como Propertio, como Ovidio son jóvenes de

76 Remitimos a la obra de J.-M. Andrés, antes citada, donde el lector encontrará cuanta información desee sobre el tema.

77 1, 1, 6. Quizás no se trate, como pretende Fedeli, op. cit., p. 69, de una vida desenfadada y de infidelidad de parte de Propertio. Creemos, más bien, que con eso indica el poeta un sistema o modo de vida que prescinde de convenciones y leyes sociales.

78 2, 12, 3.

79 *Motivkatalog der römischen Elegie. Eine Untersuchung zur Poetik der Römer*, diss. (Zürich 1952).

80 R. Müller, op. cit., p. 47.

la alta sociedad, caballeros que no conocen la necesidad del trabajo para ganarse la vida y que, como grandes burgueses, pueden vivir tranquilamente de la herencia paterna, sin preocupación alguna.

Tal vez como consecuencia de esa indiferencia ante el dinero, los elegíacos sienten vivamente su concepción antimilitarista. Puede ser un deseo universal por la paz, tras tantos años de luchas y tensiones políticas. Y es que muchos se sentían atraídos a la profesión militar para más fácilmente saciar su sed: *sacra auri fames*. Pero al mismo tiempo por todas partes se sentía la necesidad de la paz⁸¹.

La oposición y el desdén o desprecio hacia los militares de oficio se limita a las guerras de conquista, como ha indicado Boucher⁸², en cuanto que llevan consigo derramamiento de sangre. Pero los poetas elegíacos, pese a su antimilitarismo, siguen siendo romanos, y se preocupan muy poco de la sangre extranjera, seguros siempre de su superioridad nacional. El desarrollo del antimilitarismo está relacionado a las guerras civiles, al escándalo de las armas romanas que se enfrentan entre sí, a las proscripciones y a las confiscaciones de los particulares como secuela de las facciones políticas.

Los poetas elegíacos prefieren la milicia del corazón —*militia Veneris*—, y así Ovidio clamará:

*Militat omnis amans, (et habet sua castra Cupido)
Attice, crede mihi, militat omnis amans*⁸³.

Boyancé ha sorprendido agudamente la postura de Propercio frente a las armas. El poeta renuncia a la carrera, a los deberes de soldados. Pero esa renuncia no se hace sin un verdadero acento de desafío, en que no se precisa ser un gran psicólogo para descubrir que no hay un verdadero renunciamiento a las armas. «Properce antimilitariste? Oui, mais avec un goût étrange pour les images

81 Cf. L. Alfonsi, 'Il pensiero della pace nell'elegia latina', en *La Scuola Cattolica* 73 (1945) pp. 61-68; K. E. Laage, *Der Friedensgedanke in der augusteischen Dichtung*, diss. (Kiel 1956); W. Nestle, 'Der Friedensgedanke in der antiken Welt' en *Philologus*, Suppl. 31 (1938).

82 Cf. J.-P. Boucher, op. cit., pp. 19-20

83 *Amores* 1, 9, 1-2. Cf. *Militat omnis amans. Ein Beitrag zur Bildersprache der antiken Erotik*, diss. (Tübingen 1930).

militaires». Y un poco más adelante escribe: «Es manifiesto que la atmósfera guerrera que rodea a las heroínas del mito no puede por menos de ejercer una verdadera fascinación sobre Propercio»⁸⁴.

Con lo dicho creemos que el ideal de la elegía latina aparece bien claro en Propercio, el mayor representante de la poesía erótica de su tiempo.

JOSE OROZ RETA

Salamanca

⁸⁴ 'Properce', en *L'influence grecque sur la poésie latine de Catulle à Ovide* (Vandoeuvres-Genève 1953) pp. 188-90.